



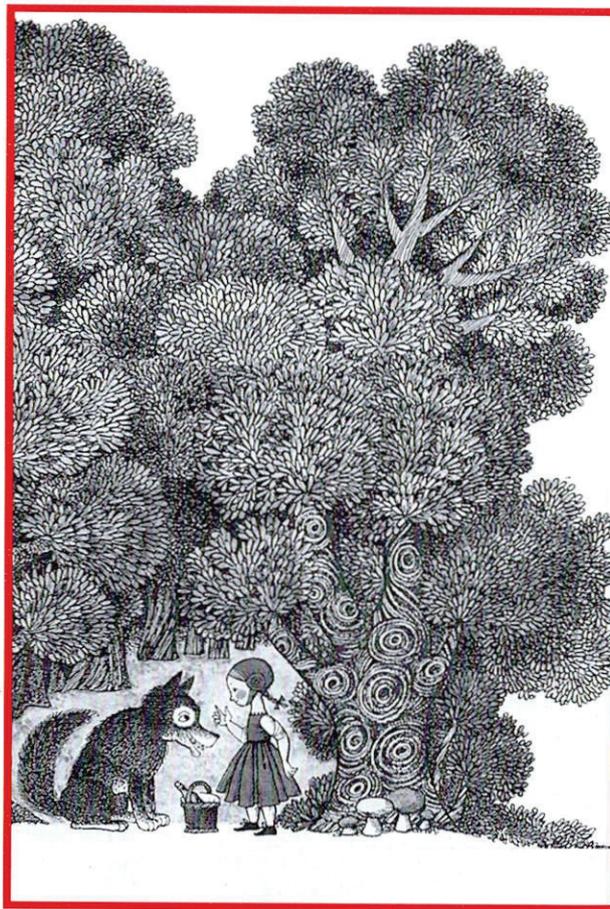
ELABORACIÓN DE UN TALLER DE CUENTOS DENTRO DEL AULA

— M^a Montfragüe García y Fco. J. de Santiago —

I.- IMPORTANCIA DEL CUENTO EN EL MUNDO INFANTIL

El relato es una fuente básica tanto para el acercamiento motivante a la lectura como para el desarrollo del lenguaje, inteligencia, creatividad o la personalidad del niño en su primera infancia. Cuando éste escucha un cuento deja volar su imaginación y su fantasía para adaptar los personajes y situaciones de los que se habla a su propia experiencia, creando así nuevos conocimientos e intereses. "¿Y qué pasó?... ¿Qué es un lacayo?..." Preguntas iguales o parecidas se plantean siempre al narrar un cuento. El niño no es pasivo ante la historia, no pierde su interés si no la comprende, le despierta su curiosidad y no quedará conforme hasta que su duda esté resuelta; repite las canciones o rimas con verdadero entusiasmo hasta lograr aprenderlas para poder completarlas o adelantarse a ellas. El niño, bajo su apariencia de simple receptor de situaciones y hechos, es completamente activo ante el cuento oral, actividad que queda reflejada en su atención constante hacia el interlocutor y que será de gran importancia.

Uno de los factores más influyentes para determinar la motivación por un tipo u otro de historias será la edad del niño; en uno u otro momento evolutivo se verá interesado por historias diferentes que se asimilarán mejor (canciones rimadas, cuentos de hadas, fábulas, leyendas o poesías...). No obstante, es muy importante destacar que un mismo



argumento puede interesar por igual a diferentes edades dependiendo de la habilidad del narrador para comunicarse con sus interlocutores y originarles expectativas nuevas hacia lo narrado — capacidad de sintetizarlo si es demasiado largo para una audiencia precoz, conocer bien su trama, disfrutar personalmente de lo que está relatando, etc.

Desde el nacimiento podemos comenzar a contarlos, la presencia del

adulto es imprescindible y motivante puesto que él será quien atraiga y dirija la atención del bebé. La simple audición de la voz y sus modulaciones provocarán un gran disfrute en el bebé haciendo surgir igualmente en esta relación de escucha las primeras bases para el desarrollo socio-afectivo y del lenguaje en el niño: compartir turnos de conversación donde uno habla y el otro escucha mientras mira atentamente, llamadas de atención para continuar con dicha actividad placentera como son los pequeños gorgoteos o exclamaciones de satisfacción; inicio de la relación significativa entre la palabra oída y el dibujo... Se crea así una situación ritualizada donde la diada madre e hijo comparten su mundo afectivo, el conocimiento e identificación de las palabras y objetos que están presentes en su ambiente. En consecuencia, los cuentos más indicados hasta los dos o tres años aproximadamente serán todos aquellos donde las ilustraciones predominen sobre las palabras, son libros para mirar y tocar en los que aparecen animales, objetos y situaciones de la vida altamente familiares para el niño. Son libros hechos para descubrir y observar su mundo, para comprender que las imágenes también pueden servir para contar historias...

A partir de los cuatro años, su interés se centrará más en aquellos relatos que tienen sencillas rimas o repeticiones para aprender y poder así anticiparse al narrador en su mención. Asimis-

mo disfrutarán más con la repetición del cuento conocido y que le ha gustado anteriormente que con la presentación de uno nuevo. Las historias basadas en animales humanizados protagonistas de historias reales o ficticias, sencillas fábulas, cuentos humorísticos, hechos y situaciones familiares donde ellos puedan identificarse con el personaje gozarán altamente de su interés. Si con ellos les añadimos elementos de realidad – como presentarles la “verdadera” flauta del “Flautista de Hamelín”, pequeñas marionetas que sigan y discutan sobre la historia ...–, su atención e interés por el relato se centrará aún más.

Sobre los seis o siete años, las historias de hadas, de valientes caballeros y princesas, de fábulas y leyendas tomarán gran importancia por el valor pedagógico y moral reflejado en las moralejas o conclusiones que pueden extraerse respecto a lo sucedido a los protagonistas. Su finalidad se basaría más en la identificación del niño con dichos valores éticos y positivos del protagonista para su reflexión y aprendizaje que con todo lo que adorna al personaje dentro del cuento. Un ejemplo claro de ello sería la historia de Robin Hood donde lo importante es su actitud solidaria hacia los demás y no que el niño se identifique con un saltimbanqui – hecho más destacado a través de las películas–.

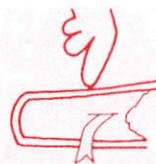
Para edades mayores todos aquellos que relaten historias verdaderas, de suspense, aventuras peligrosas o de ciencia ficción, humorísticas, fábulas, poesía, mitología, folklore... Debemos tener en cuenta que no exista un exceso de dificultad en su estructura o densidad literaria que suscite pesadez al leer, ya que muchas veces la mejor forma de despertar su motivación hacia la lectura – sobre todo para edades a partir de los diez u once años – es narrándoles primeramente dichas historias para que ellos continúen con su interés lector por ellas. Pero si en esos inicios su lectura y comprensión se ve dificultada lo más probable es que ésta se abandone.

Tomando como base las propuestas de la *Fundación Sánchez Ruipérez* de Salamanca, referiremos algunos libros y temas de interés para ser narrados a los niños más pequeños y que además pueden llegar a ser de gran ayuda para el desarrollo de sus capacidades en aquellos con necesidades educativas especiales:

Finalmente, para hacer interesante un relato al niño, *más importante que*

Libros hechos sólo para mirar (De 0 a 2 años)

Taro Gomi: *Adivina qué es*. Ed. Fondo de Cultura Económica
Eric Carle: *La oruguita glotona*. Ed. Elfos
Lucy Cousins: *Maisy se va a la cama*. Ed. Serres
Rosa M. Tort: *La rana Berta*. Ed. La Galera



Libros donde se reflejan acciones de la vida cotidiana (Desde los 2 años)

Helen Oxenbury: *A la cama*. “Col. Los libros del chiquitín”. Ed. Juventud
Roser Capdevilla: *Miremos el hipermercado* “Col. Miremos”. Ed. La Galera
Mabel Piérola: *Muchas cosas*. Ed. Anaya



Libros con rimas y frases repetitivas (De 3 a 5 años)

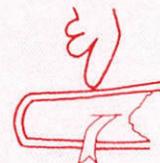
A.R. Almodóvar: *El gallo Kiriko*. Ed. Algeide
Michael Grejniec: *A qué sabe la luna*. Ed. M.S.V.
Antonio Ródenas: *Rimas de la luna*. Ed. S.M.

Libros para reír (A partir de los 4 años y a cualquier edad)

Werner Holzwartn: *El topo que quería saber*. Ed. Altea
José Luís Cortés S: *El culote independiente*. Ed.S.M.
La Planta del pie. Ed. S.M.
Babette Cole *El Libro tonto*. Ed. Destino
Martin Waddell: *Ahí viene el malvado topo*. Ed. Fondo de Cultura Económico

Libros de miedo controlado (A partir de los 6 años)

Tomi Ungerer: *Los tres bandidos*. Ed. Susaeta
Maurice Sendack: *Dónde viven los monstruos*. Ed. Altea
David Mackee: *Los dos monstruos*. Ed. Espasa Calpe

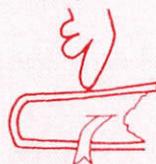


Libros de animales (De tres años en adelante)

Ábrete, huevo, ábrete. Ed. Beascoa
Eric Carle: *El Grillo silencioso*. Ed. Kókinos
Chiare Carrer: *No os lo podéis imaginar*. Ed. Destino
Jean Francois Martin: *La Granja*. Ed. Planeta

Libros especialmente hechos para narrar (A cualquier edad)

Hans de Beer: *¿A dónde vas osito polar?*. Ed. Comer
Else Holmelund Minarik: *Osito*. Ed. Alfaguara
Max Velthrijs: *La rana y el extraño*. Ed. Timon mas
Martin Waddell: *¿No duermes osito?*. Ed. Kókinos
Leo Lionni: *Nadarín*. Ed. Comer
Kueta Pascouska: *El pequeño rey de las flores*. Ed. Kókinos



Libros de magia (A partir de los tres años)

Quentin Blacke: *El violín de Patrick*. Ed. El Ara de Jomar
Tomi Ungerer: *El sombrero*. Ed. Alfaguara
Jesús Gabán: *El Payaso y la princesa*. Ed. Destino
Josse Goffin: *¡Oh!*. Ed. M.S.V.

ser un buen narrador, es que la historia entusiasme a la persona que lo va a contar, que se sienta identificado con la intriga de la situación y de los personajes, para así transmitir con verdadera emoción la trama del relato.

La práctica cotidiana se encargará de ir mejorando las dotes del narrador.

II.- OBJETIVOS DEL TALLER DE CUENTOS ORAL

La narración de un cuento es una de las maneras más fáciles e indicadas para el acercamiento al texto escrito puesto que, para oírlo y ver sus imágenes, no es necesario saber leer o pasar las páginas de un libro.

No obstante, debemos tener siempre muy en cuenta que *el objetivo principal de la narración oral es provocar el entusiasmo y alegría en la persona que lo escucha*; los cuentos deben ser contados para distraer, aunque generen una enseñanza como papel secundario: acercamiento a la lectura, moraleja, crear atención y motivación...

Un segundo objetivo de gran importancia sería establecer a través de la narración oral una atmósfera relajada dentro del aula o en el hogar, originando un clima de confianza entre profesor – alumno, padre – hijo. Este ambiente relajado *permitirá además crear hábitos de atención y concentración por parte del niño* hacia lo que sucede en la clase o en casa. La práctica diaria de un relato dentro del aula que les haga disfrutar, facilitará considerablemente dicha conducta, amén de suscitar su creatividad a través de la creación de dichos personajes y situaciones en su imaginación. Una forma de establecer dicha situación a través del cuento oral es la posibilidad que el niño tiene de anticiparse a la acción de los hechos, preguntar y comentar sobre lo que está sucediendo en la historia... Dicha ejercitación mental le sirve de deleite haciendo que preste todo su interés y atención hacia lo contado por el maestro, el ambiente que le rodea, la sucesión de la historia...

Un tercer objetivo, más directo, sería el *acercamiento directo del niño a la lectura*. En un principio dependerá al completo del adulto – guiándole en los temas, leyendo los textos, señalando las imágenes... – y quien le da a conocer múltiples historias para que de esta forma se origine la capacidad de selección por parte del propio niño de aquellas que le son más atractivas y se suscite su interés por leerlas personalmente.

III.- ¿CÓMO CREAR UN TALLER DE CUENTOS?

Como dato principal destacaremos la idea de que no lograremos nunca la motivación y el gusto hacia algo que no es conocido. Si queremos que el niño tenga como una más de sus aficiones la



lectura, lo primero que debemos darle a conocer precisamente son dichas historias, del modo más sencillo posible – contándoselas, explicando los detalles... – para que sea el mismo niño quien pida a continuación esas u otras nuevas.

Este acercamiento inicial a la lectura debe estar amparado por el adulto, quien de una manera indirecta y simplificada le haga ver que lo escrito también sirve para conocer mundos y situaciones novedosas y divertidas. No se debe pretender que se origine una inclinación hacia la lectura cuando el niño ya sabe leer si antes no se le ha ido predisponiendo hacia el gusto por conocer historias para él interesantes; en el caso de los más pequeños: los cuentos.

En la etapa de la **Educación Infantil**, la primera fase de un taller de cuentos deberá ser precisamente la narración diaria de un relato de la forma más atractiva posible: acompañado de música, de los objetos o marionetas a los que se refiere la trama... y siempre que sea viable, a la misma hora para ir creando el hábito e interés por la escucha. Se les debe permitir además el contacto directo con el libro antes y después de haberles contado la historia que tiene escrita el libro – realizando pequeños comentarios sobre lo relatado – puesto que con ello van sensibilizándose cada vez más a la estructura secuencial que posee el cuento. Dicha estructura se guiará casi siempre a través de las siguientes partes: título, per-

sonajes y situaciones, desarrollo de una trama donde se plantean los hechos y acciones que lleva a cabo el/los protagonista/s, consecuencias de dichas acciones y, en ocasiones, pequeñas moralejas o enseñanzas.

Esta primera fase de sensibilización a la estructura del relato puede ser suficiente para niños de edades muy tempranas – hasta los 3 ó 4 años –, tomando cada punto como referencia para poder preguntar o repetir las ideas más sobresalientes del cuento oral (personajes, rimas o canciones...).

- Presentación del título “¿de quién se nos habla en esta historia?”
- Presentación de los personajes y del ambiente donde se encuentran “¿Cómo se llaman?; “¿Qué les sucedió?”
- Desarrollo de la trama y de las aventuras que les ocurren a los personajes “¿Qué les pasó cuando...?” “¿Qué decían cuando...?”
- Finalización de la trama y conclusiones “¿Cómo se solucionó el problema?; “¿Cómo se libraron de...?”

El entusiasmo en el niño se crea en cuanto es capaz de responder o anticiparse a lo que sucederá en la historia; otra forma de interesarles en lo narrado – pero de la que no se debe abusar por crear aburrimiento e incluso enfado – sería la equivocación de personajes y/o situaciones entre diferentes cuentos ya conocidos: “*Erase una vez Caperucita Azul... (...) que se encontró con el cerdito... (...) y vino un príncipe azul...*” provocando con ello la risa ante las confusiones de un cuento ya conocido por los niños.

Además de la propia actividad de la narración, otras tareas que surgirán del relato pueden ser tanto la realización de dibujos relacionados con el cuento – cada niño un personaje o situación – y unirlos entre todos para volverlos a contar; como el disfrazarse igual que los personajes y representar las efemérides del cuento. Sin embargo, no pidamos todavía que nos cuenten historias creadas por ellos mismos de principio a fin – puesto que su interés se centra todavía en sí mismo y no en lo relatado por otros compañeros –. Lo que sí podemos es crear entre todos una historia nueva – basada o no en lo oído – en la que cada niño aporte una parte de la estructura del cuento anteriormente

citada. Para ello es aconsejable presentarles personajes – humanos, humanizados o antropomórficos – que les sean familiares aunque la trama pueda parecer absurda: una mesa que sabe volar, un pájaro que no tiene alas...

Otro elemento enriquecedor de la narración es la propia música, que puede ser tocada por el adulto si tiene habilidad para ello – una flauta, una pande-reta, unos cascabeles... –, o puesta de fondo si previamente se ha preparado en un cassette, tocadiscos o C.D. La música clásica y las bandas sonoras de cine nos ofrecen múltiples posibilidades en cuanto a fondo sonoro para implicar más al auditorio en la acción. Dicha música puede aparecer y variar a lo largo del relato o simplemente estar presente durante toda su exposición.

Otra forma de acercamiento al taller de narración oral para niños un poco mayores – en **Educación Primaria** – sería la sensibilización más directa a la estructura del cuento y que también parte de la audición previa de éstos.

El objetivo principal sería comprender el esqueleto y estructura del cuento para la posterior creación de narraciones orales propias; no se pretende que aprendan nada de memoria; sólo tienen que interiorizarla.

Un ejemplo de cómo se consigue esta sensibilización a la estructura narrativa del cuento fue la llevada a cabo por el Ateneo de Caracas (Venezuela) donde formaron un Taller de creación Literaria.

Comenzaron por la audición de diversos cuentos para crear el interés hacia el relato en los niños. Posteriormente presentaron trozos de papel con diferentes formas y tamaños que estaban en blanco:

TITULO
PERSONAJES
COMIENZO
TRAMA
DESENLAZE
FIN

Tomaron un cuento conocido dividido en trozos y con sus ilustraciones con la misma silueta que los pedazos anteriores y lo repartieron entre los niños. Cada división del papel equivalía a una parte de la estructura del cuento: título, intro-

ducción, presentación de los personajes, situaciones que les pasa, conclusiones finales y hasta la palabra “fin”.

Se continuaban entonces con los siguientes pasos:

1. Lectura por parte del niño o de la maestra del comienzo del cuento – título – y se pega en la plantilla si coincide con la forma de ésta. Así el niño también es partícipe en la decisión al situar esa parte en el lugar correspondiente aunque no sepa leer bien, pues puede comparar únicamente las diferentes formas del papel o ilustración.
2. Posteriormente se pide a otro niño que crea que tiene el principio del cuento que mire si coincide con la forma siguiente de la cuartilla; si es así es que ese es el comienzo. Sucesivamente hasta el final se van pegando y comprobando cada trozo que coincida con la forma de la plantilla narrando o leyendo cada una de las partes antes de encontrar una nueva. En esta parte se pueden añadir elementos nuevos al texto que tengan relación con él para ir facilitando su capacidad de improvisación.
3. Se termina la historia con el papelito donde está escrito FIN.

Esta actividad puede repetirse con diferentes cuentos que sean conocidos por los niños y así dejarles poco a poco que sean ellos quienes cuenten o lean lo que sucede en cada fragmento. Con ello se pretende que vean que toda historia tiene un orden y que se desarrolla en base a una secuencia definida que no es posible saltarse porque el relato perdería todo su sentido.

Un segundo paso y ya más complicado para los niños – pero no menos atrayente – fue la presentación de la “Pluma de Cervantes”. Escritor famoso en todo el mundo y quien tuvo que hacer “*un libro gordísimo y larguísimo porque una pluma de ave se le quedó pegada al dedo y no logró quitársela hasta que terminó de escribir una historia titulada El Quijote*”.

Utilizando este símil, ellos usaron otras “plumas de Cervantes” de diferentes colores para que cada niño que tenga una de ellas invente una parte de un cuento. Esta vez cada pluma representará directamente la estructura narrativa del cuento:

Pluma azul: niño que pone un título a partir del cual inventarán la historia.

Pluma verde: niño que presenta a los personajes.

Pluma roja: presentará la situación, dónde viven ... etc

Pluma amarilla: presentará qué cosas les suceden

Pluma naranja: cómo resuelven sus problemas...

Pluma blanca: Fin: “Colorín, colorado... este cuento se ha acabado.”

Como podrá observarse puede haber tantas plumas como partes del cuento quieran crearse, e incluso una misma pluma puede pasarse de mano en mano. El título, por ejemplo, puede alargarse con otro niño si el primero lo dejó muy corto – “la historia de Pedrín ..., que se perdió en el bosque..., y que lo salvó su hada buena.” Deben contar todo lo que se les viene a la imaginación hasta que ya no se les ocurre nada; es entonces cuando prosigue el siguiente y así sucesivamente. No debemos romper la espontaneidad del niño o corregirle en su creación, aunque como en la mayoría de los casos, los primeros títulos o acciones sean excesivamente largas o cortas. De esta manera se favorece su capacidad para aprender a improvisar y organizar sus ideas para contarlas con cierto orden.

Esta es una manera de repetir lo aprendido anteriormente *de un modo espontáneo y práctico*, ejercitarlo e interiorizarlo con la menor dificultad posible.

Una vez que los niños son capaces de relatar sin dificultad diferentes cuentos o hechos, se pueden grabar o escribir para repetirlos si han sido interesantes. Es aquí cuando comienza una verdadera labor creativa, tan maravillosa para el adulto como para el niño.

Cuando han terminado aprendiendo el relato que ellos mismos crearon, se divide el cuento en sus correspondientes partes y a partir de aquí deciden qué imagen podría acompañarle:

1º Escribir o grabar –mejor con su propia voz– un guión.

2º Aprender este guión.

3º Encontrar una imagen o dibujo adecuado al texto.

4º Buscar música adecuada a la secuencia que se refleja en esa imagen.

Estos cuentos hechos por ellos mismos se pueden presentar en diapositivas acompañadas de una cassette grabada con la música elegida por los propios autores para ponerla de fondo; así pueden escuchar tanto los cuentos tradicionales que han adaptado como los creados por sí mismos en su “Hora dedicada al taller de cuentos”.